

FLASHES A.S.E.P.

JUNIO- 2005

FICHA TECNICA

Diseño y Realización: De la investigación, del cuestionario y de la muestra:
A.S.E.P.

Diseño Muestral: 1.222 personas de uno y otro sexo, de 18 y más años, residentes en España. Muestra aleatoria estratificada por Comunidades Autónomas y estratos de municipios según su número de habitantes. Selección aleatoria de municipios y secciones censales dentro de cada estrato y de cada Comunidad Autónoma. Selección de hogares mediante sistema de rutas aleatorias dentro de cada sección censal. Selección final del entrevistado en cada hogar mediante cuotas de sexo y edad.

Trabajo de Campo: Realizado durante los días 6-12 de Junio de 2.005, mediante encuesta personal en el hogar de cada entrevistado, por la Red de Intercampo, S.A. Supervisión del trabajo de Campo realizado por A.S.E.P.

Proceso de Datos: Diseñado y realizado por A.S.E.P. con "software" propio, elaborado por J.D. Systems.

Análisis e Informe: Diseñado y realizado por A.S.E.P., y terminado el 23 de junio de 2.005.

**DIRECCION:
JUAN DIEZ NICOLAS**

COPYRIGHT ASEP S.A., 2005. PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, INCLUSO CITANDO LA FUENTE.

"FLASHES"

(Junio 2005)

EL CONTEXTO SOCIAL, ECONÓMICO Y POLÍTICO

Nuevamente nos encontramos con un mes lleno de noticias y acontecimientos de gran importancia que constituyen el contexto social, económico y político en el que deben interpretarse los datos de esta investigación de junio.

En primer lugar deben comentarse las diferentes manifestaciones respaldadas por el PP contra determinadas políticas del gobierno, y que posiblemente habrán tenido alguna influencia en la campaña electoral de las elecciones autonómicas de Galicia. En estas páginas defendimos, hace meses, que los partidos que han tenido o pueden tener responsabilidades de gobierno no deberían acudir, institucionalmente, a manifestaciones en contra de políticas gubernamentales. Otra cosa son las manifestaciones en las que los dos principales partidos están de acuerdo (manifestaciones para rechazar los atentados terroristas, o la manifestación en apoyo de la Constitución después del 23-F-81, o por cuestiones similares). En su momento expresamos nuestra opinión contraria a que el PSOE respaldara y protagonizara con su propia asistencia institucional (no a título de personas individuales) las manifestaciones en contra de la guerra de Irak (a pesar de que nuestra opinión, inequívocamente manifestada en estas páginas desde antes de la reunión en las Azores hasta hoy mismo, ha sido siempre opuesta a la participación española en ese conflicto, al menos en la forma en que se decidió).

Esas mismas razones nos llevan ahora también a mostrar nuestro desacuerdo con la participación institucional del PP en la manifestación de las víctimas del terrorismo contra la propuesta del gobierno de dialogar con ETA si abandona las armas y renuncia a la violencia, en la manifestación contra la decisión del Gobierno de devolver ciertos documentos del Archivo de Salamanca a la Comunidad Autónoma de Cataluña, y en la manifestación de las organizaciones familiares contra la propuesta del Gobierno de legalizar el “matrimonio” entre homosexuales. Por supuesto, es legal y legítimo hacerlo, como también lo fue para el PSOE en relación con el conflicto de Irak.

Los partidos políticos tienen su foro exclusivo, no compartido con el resto de la sociedad, para expresar y defender sus opiniones sobre cualquier materia: el Congreso de los Diputados y el Senado. Es ahí donde los

partidos políticos deben debatir con toda la energía y el calor que quieran sus ideas y proyectos, sus rechazos y censuras. Es incluso en cierto modo comprensible que los partidos pequeños que no tienen la mínima expectativa de formar gobierno acudan al recurso de la manifestación en la calle, pero desde luego no parece aconsejable (aunque sea legal y legítimo) que los dos partidos principales recurran a ese modo de participación política, pues de algún modo ello implica secuestrar a la sociedad civil, sometiéndola a la disciplina de los partidos. La sociedad civil, las asociaciones, las organizaciones de cualquier tipo, los movimientos sociales no organizados formalmente, son los que pueden reclamar y ejercer el derecho a expresar su opinión en la calle, defendiendo sus intereses, que no tienen por qué coincidir (y generalmente no coinciden) con los programas de partidos políticos concretos, precisamente porque la sociedad civil no tiene a su disposición el Parlamento. En diversas ocasiones hemos indicado que la sociedad civil trajo la democracia a España, pero la sociedad civil ha sido luego en gran medida secuestrada por los partidos políticos, que parecen no desear una sociedad civil independiente de ellos.

Una ONG que se ocupa de los inmigrantes no tiene por qué ser del PP o del PSOE, o de CiU o del PNV, o de cualquier otro partido, excepto si el vincularse a un partido o a otro les facilita la recepción de una subvención de ese partido, que casualmente maneja los presupuestos públicos. Y lo mismo puede decirse de una asociación de víctimas del terrorismo; las víctimas son víctimas, con gobiernos de un color o de otro, y las víctimas posiblemente tenían preferencias políticas muy diversas, o incluso ninguna. Un Colegio profesional tiene que defender los intereses de sus colegiados, sean del color político que sean, y con el gobierno que corresponda. Así pues, no parece apropiado que los partidos políticos “compren” voluntades de asociaciones y organizaciones intermedias, desde las Universidades a los discapacitados, pasando por las asociaciones de consumidores y organizaciones ecologistas o las auto-escuelas. Y ello por varias razones. En primer lugar, porque muchos de esos grupos intermedios tienen suficiente fuerza propia como para poder actuar sin el respaldo institucional de ningún partido, como es el caso de las asociaciones de víctimas del terrorismo, o de las asociaciones familiares. En segundo lugar, porque en ocasiones las denominadas organizaciones intermedias son solo apéndices de los partidos políticos, que no pretenden tener afiliados ni viven de sus cotizaciones, sino que solo son nombres-pantalla de partidos políticos para actuar camuflados.

¿Puede alguien defender que las manifestaciones contra la participación en la guerra de Irak fueron una creación de los partidos de oposición al

Gobierno? No, esos partidos se pusieron al frente de un movimiento social interclasista e interpartidista, apropiándose de una iniciativa que venía del pueblo mismo, y en esas manifestaciones, como en las otras que ahora comentamos, había gente de muy diversas orientaciones políticas e ideológicas. ¿En qué habría sufrido la manifestación de las asociaciones de víctimas del terrorismo si no hubiese tenido el respaldo del PP? Creemos que en muy poco, y habría demostrado que hay un movimiento popular, en el que hay víctimas de todos e incluso de ningún partido político o ideología. Por otra parte, el Gobierno ya se ha encargado de neutralizar una politización con otra, aireando a través de los medios de comunicación afines que algunas asociaciones de víctimas respaldan la acción del Gobierno, o que hay asociaciones familiares que no respaldaban la manifestación contra el “matrimonio” entre homosexuales. Hoy es fácil crear una asociación. Lo mismo puede decirse de la manifestación por el traslado de ciertos documentos del Archivo de Salamanca, pues entre los manifestantes había gente de diversas afinidades políticas e ideológicas. Y otro tanto cabe decir de la manifestación en contra del “matrimonio” entre homosexuales. ¿Puede alguien afirmar que solo los del PP defienden la familia? ¿Puede alguien afirmar que solo el Gobierno defiende a los homosexuales? Todos hemos escuchado voces de líderes de unos y otros partidos defendiendo el derecho de los homosexuales a formar uniones legalmente reconocidas, y en todas las formaciones políticas hay partidarios y no partidarios de esas uniones, y de que aceptando las uniones se denominen o no “matrimonio”.

Es lamentable comprobar, día a día, cómo una gran parte de los medios de comunicación, de las ONGs, de los colegios profesionales, de las asociaciones de cualquier tipo (consumidores, damnificados, etc.), de los equipos dirigentes de las universidades, de las asociaciones de funcionarios de cualquier tipo y nivel, hasta de las asociaciones familiares y de víctimas del terrorismo, están vinculadas (generalmente a través de subvenciones) a algún partido político concreto. Los partidos políticos quieren segmentar la sociedad de acuerdo con sus intereses partidistas, pero no se dan cuenta que en las sociedades pluralistas se observan dos cosas: en primer lugar, que los ciudadanos afiliados a partidos políticos no solo constituyen una exigua minoría de alrededor del 1% del electorado como mucho; y en segundo lugar, que los ciudadanos no afiliados coinciden con un partido en un tema y con otro partido en otro tema, y luego votan haciendo su propia evaluación de hasta donde llega su acuerdo con un partido o con otro, y que incluso los ciudadanos afiliados a un partido mantienen opiniones diferentes a las del partido en muchos temas.

Esto último se ha podido ver en las recientes elecciones gallegas, en las que los votantes no solo votaban por afinidades sino también por rechazos. Ha habido votos para el PP como homenaje a Fraga, como rechazo a que el BNG formase parte del gobierno gallego, por miedo al cambio, por intereses personales, y por muchas otras razones. Y lo mismo ha sucedido con los votos al PSOE. En cualquier caso, y en relación con estas elecciones, hay que señalar que las encuestas pre-electorales (excepto una publicada en El Mundo) han errado no ya en el pronóstico detallado, sino sobre todo en la tendencia, puesto que atribuían un fracaso rotundo al PP que no se ha producido. Pero peor aún han sido, como es ya habitual, las encuestas a pié de urna. En los últimos tiempos parece como si un grupo de empresas de las que publican sus resultados coincidieran en crear un estado de opinión pre-electoral que con demasiada frecuencia no se ve confirmado por las urnas. En otros tiempos había mayor discrepancia en los pronósticos, lo que sugiere que, actualmente, la menor discrepancia puede obedecer a que todos utilizan técnicas similares para elaborar sus pronósticos, o a que hay cierta tendencia a no alejarse de lo que dicen los demás, por aquello de que “acertar o equivocarse todos juntos”, de manera que se diluyen los riesgos.

Las elecciones gallegas han puesto de manifiesto algunas otras cuestiones importantes. En primer lugar, que el PSOE ha tenido éxito en aislar al PP aglutinando a su alrededor a todas las fuerzas políticas, pactando con quién sea menester y a costa de principios y programas. Así, logró el gobierno de Cataluña pactando con ERC y con IC-V (aunque las elecciones las ganó CiU, que fue el partido más votado). El PSOE ha intentado adquirir influencia en el gobierno del País Vasco tejiendo una extraña red de relaciones no explícitas pero que en todo caso excluyen al PP (a pesar de que éste ha seguido apoyando al candidato del PSOE a la presidencia del Parlamento Autonómico y a la Presidencia del Gobierno); no parece, sin embargo, que la estrategia política del PSOE en esa Comunidad haya tenido el éxito esperado, puesto que Ibarretxe se ha asegurado el apoyo del PCTV para lograr ser re-elegido Presidente del Gobierno Vasco. Ahora, si el recuento de los votos de los emigrantes el lunes próximo 27 de junio no altera la situación, logrará el gobierno de Galicia pactando con el BNG. Es posible, como señalábamos en los Flashes de mayo, que el PSOE quiera neutralizar a los nacionalismos uniéndose a ellos, pero de momento parece más bien que el PSOE no tiene más programa político que el de echar del poder al PP (como ha hecho también en Canarias), aunque ello implique tener “extraños compañeros de cama”. Aceptando sin ninguna reserva que el PSOE tiene todo el derecho y la legitimidad para establecer su estrategia política como mejor le plazca, no cabe duda de que esa estrategia no solo pueda ser peligrosa para España, sino que lleva al “frentismo” del que se

suele acusar a la derecha. El lema “todos contra el PP” suena a Frente Popular, y por tanto puede provocar, a medio plazo, una posición similar en la derecha. Sinceramente, eso es lo más opuesto que cabría pensar al espíritu de la transición que tan buenos frutos ha dado.

Una segunda reflexión sobre esa estrategia es la de que, a corto plazo, se puede volver contra el propio PSOE, pues se está transmitiendo la idea de que el PSOE es incapaz de vencer al PP si no es aliándose con todos los demás. Resultaba un tanto grotesco la noche de las elecciones gallegas ver al candidato socialista a la Presidencia de la Xunta gritar alborozado “hemos ganado, hemos ganado” cuando habían quedado, él y su partido, a muchos votos y escaños de diferencia del PP, que es el partido que, incluso aunque el voto emigrante le sea adverso para lograr el escaño 38, ganó las elecciones, en votos y en escaños. Otra cosa es que la legislación electoral permita, como es legal y democrático, formar gobierno mediante alianzas post-electorales (aunque en este caso se habían incluso anunciado antes de las elecciones). Sinceramente, el PSOE tiene más de una razón para no estar satisfecho del resultado de las elecciones gallegas, aunque diga lo contrario. Y el PP, aunque haya perdido, tiene razones para estar satisfecho, puesto que ese resultado, junto a los resultados de la estimación de voto que ha elaborado ASEP en estos últimos meses (incluido este de junio), sugieren que la diferencia entre PSOE y PP está más o menos estabilizada en la misma que se produjo en las últimas elecciones generales, alrededor de tres puntos porcentuales. En otras palabras, el PSOE no está mejorando su resultado del 14-M a pesar de la rentabilidad de la retirada de las tropas de Irak y de todo un conjunto de medidas que han provocado apoyo indudable en ciertos sectores y rechazo también indudable en otros. Eso equivale a decir que está sobre todo complaciendo a quienes ya le votaban, pero sin ganar nuevos votantes. Lo contrario puede decirse del PP, en el sentido de que está conservando sus votantes y puede esperar incrementarlos con los que se vean desengañados por ciertas políticas del PSOE.

Los datos que se presentan en la sección de Actualidad sugieren que alrededor de un tercio de los españoles perciben discrepancias internas tanto en el PSOE como en el PP respecto a ciertas cuestiones controvertidas, y de manera concreta respecto a la política para acabar con el terrorismo de ETA y a la política de relaciones con los nacionalismos, parece observarse que el electorado ve más discrepancias en ambas cuestiones en el PSOE que en el PP (a pesar de que la muestra de la investigación está más próxima al PSOE que al PP). Pero es que esas discrepancias están poniéndose de manifiesto cada vez con más frecuencia,

y algunos líderes políticos, sobre todo en el PSOE, no se recatan de discrepar de la línea del Gobierno aún formando parte de él.

El anuncio de diálogo con ETA hecho por el Gobierno, supeditado a que ETA abandone la violencia y entregue las armas, está siendo contestado por sectores importantes de la sociedad española, incluso dentro del propio PSOE, no tanto por el hecho en sí, sino por el modo en que se está haciendo. En este caso es posible que esté fallando la política de comunicación del Gobierno, lo que sería lo menos malo, y desde luego preferible a que lo que esté fallando sea la estrategia política misma. Los datos que se ofrecen en la sección de Actualidad respaldan este comentario: en efecto, la opinión pública está dividida por mitad entre los que creen que Zapatero hizo bien al hacer la oferta a ETA con respaldo parlamentario (un acuerdo, no se olvide, tan legal y legítimo como el adoptado por la mayoría absoluta en la anterior legislatura respecto a la participación en el conflicto de Irak, y posiblemente tan alejado de lo que opinan mayoritariamente los españoles), y los que creen que hizo mal. Pero además, un 61% de los españoles se muestran contrarios a “reagrupar a los presos [de ETA] en cárceles del País Vasco, un 76% se manifiestan opuestos a “liberar a los presos de ETA con delitos de sangre”, y un 59% se muestran también en contra de “liberar a los presos de ETA que estén gravemente enfermos”. El diálogo del Gobierno con ETA, si logra el objetivo de que desaparezca después de renunciar a la violencia y entregar las armas, convertiría a Zapatero en un héroe nacional con puesto fijo y destacado en la historia de España. Pero si fracasa, puede convertirse en el Irak de Zapatero. De momento, sin embargo, se detecta cierta alarma social ante la próxima puesta en libertad condicional del famoso terrorista de Juana, o ante la decisión de la Audiencia Nacional de no calificar como terrorismo a las actividades de la “kale borroka”. La no actuación del Gobierno frente al PCTV, el trato especial a Otegui (a pesar de sus procesamientos, que siguen su ritmo), y los dos hechos antes señalados relativos a de Juana y la “kale borroka”, junto a las no desmentidas intenciones de “negociar” el abandono de las armas, están provocando incertidumbre y desconfianza en el electorado. Suponiendo que todas esas acciones estuviesen encaminadas a tener un fruto (¿la formación de gobierno en el País Vasco?) no parece estar claro cuál es ese fruto ni quién lo va a recoger, aunque los dos votos del PCTV parecen dejar claro que el que lo recoge es, como siempre, el PNV, que vuelve a colocar a Ibarretxe en la presidencia del Gobierno Vasco.

En cualquier caso, las coaliciones de diferentes partidos para formar gobierno son legales y legítimas, pero no deja de crear estupor que un partido como ERC, que obtuvo algo más de 600.000 votos (el 2,52% del

total de votos válidos) en las pasadas elecciones del 14-M, o el PCTV o el BNG, con un número de votos muy inferior, estén condicionando como lo están haciendo la política nacional. La política del Gobierno respecto a los nacionalismos es una vez más una respuesta táctica pero no estratégica, es una medida que a corto plazo le puede servir para gobernar en algunas Comunidades Autónomas, pero a medio plazo seguro que le creará problemas de gran envergadura, incluso dentro de su propio partido. Hace solo cinco años habría sido casi imposible pensar que en Cataluña surgiese una respuesta social, que nadie podría tachar de ultraderechista, como es la de Boadella y otro grupo de intelectuales que, con seguridad, crecerá en el inmediato futuro. El socialismo en el País Vasco tiene fuertes divisiones, como las tiene en Cataluña, y como las tendrá en Galicia si finalmente el PS de G gobierna en coalición con el BNG. Las cesiones a los nacionalismos en esas tres comunidades seguro que pasarán su factura en Andalucía, en Extremadura o en Castilla-La Mancha, como ya la pasaron en Valencia y Baleares. ¿Cuál fue la razón por la que Zapatero finalmente rechazó la propuesta de 4.000 millones de euros, cuando se aspiraba a 2.000? ¿Otra táctica, no estrategia, para estar del lado de los que rechazaban el presupuesto?

En estos comentarios no puede dejar de hacerse alguna referencia a la problemática europea creada por el rechazo del electorado francés y del electorado holandés al nuevo tratado conocido como Constitución Europea, y a la posterior ceremonia de la confusión con motivo de la discusión por parte del Consejo del presupuesto para el sexenio 1907-1913. Los egoísmos nacionales nunca se habían manifestado con tanta claridad. Todos tenían alguna excusa para su egoísmo, siendo la más corriente la de que “yo no renuncio a lo mío si otros no renuncian a lo suyo”, de manera que como nadie da el primer paso nadie se ve obligado a dar el segundo tampoco. Con independencia de las razones de unos u otros, que han sido analizadas por grandes expertos, la consecuencia objetiva de esta situación, se mire como se mire, es que Europa está en la encrucijada más peligrosa desde su creación. Al final es el Reino Unido quién tiene “la sartén por el mango” (y esperemos que no tenga “el mango también”, como decía aquella famosa estrofa del Tartufo de Molière-Marsillac). El Reino Unido, que creó la EFTA para impedir el desarrollo del Mercado Común, el Reino Unido, que viendo que no podía luchar contra el Mercado Común desde fuera pidió y logró su ingreso para poder luchar contra él desde dentro), el Reino Unido, que se alineó con Aznar y Bush en la aventura de Irak y que ahora, revalidada su elección, contempla como sus oponentes Francia y Alemania pasan por problemas más que importantes. Pero no se puede culpar al Reino Unido exclusivamente por esta situación. Chirac tiene su cuota muy importante en ella por su egoísmo proteccionista hacia sus agricultores. Y

Alemania, que tanto apoyó (con el respaldo de Estados Unidos e Inglaterra en este caso) una ampliación apresurada pensando en los mercados del Este de Europa, una ampliación que siendo necesaria ha sido precipitada en el tiempo, y que ahora no sabe qué solución dar a Bulgaria, Rumania, los países balcánicos y Turquía. Incluso el egoísmo de España, que pretende ser país subsidiado *ad eternum*, olvidando que no se puede negar a los países del Este lo que en su día pedimos y logramos, y que ha ayudado de forma decisiva al desarrollo español de los últimos veinte años. Nuestros políticos deberían también hacer cierto exámen de conciencia.

Entre las más recientes y discutibles medidas del Gobierno hay que mencionar el proyecto de permitir y estimular la pre-jubilación de los funcionarios a los 55 años. Decir que esta medida (otra medida táctica y no estratégica) es un auténtico despropósito sería poco, cuando el envejecimiento de la población española está pidiendo a gritos justamente lo contrario, retrasar la edad de jubilación hasta los 75 años, y permitir que la jubilación sea voluntaria, de manera que se alivie la presión sobre la Seguridad Social, permitiendo que quién quiera (y esté en condiciones físicas y mentales de poder hacerlo) pueda seguir trabajando después de esa edad, continuando su contribución a la Seguridad Social en lugar de recibir una pensión de jubilación de ésta.

Ahora que ya no hay elecciones previstas hasta las municipales y autonómicas del 2007, el Gobierno tendrá que gobernar sin condicionantes electoralistas. Y el panorama inmediato no está libre de obstáculos y preocupaciones, desde la situación económica que puede crearse a partir del próximo otoño, hasta los problemas para la construcción de la Europa política que pueden repercutir en lo ya logrado en el ámbito económico, y el problema interno de los nacionalismos separatistas, que proporcionarán al PSOE más de un dolor de cabeza.

De momento, como se ha indicado, la situación en cuanto al voto parece haberse estabilizado en los resultados de las pasadas elecciones del 14-M, algo que debería inquietar al PSOE, pues el aislamiento al que ha sometido al PP no parece estar teniendo los efectos deseados.

EL CLIMA DE OPINIÓN

Con el fin de aclarar diversas consultas recibidas en ASEP sobre la fecha en que se realizan las entrevistas de cada sondeo y la de otros institutos de opinión, ASEP informa que el avance de resultados llegó este mes a sus clientes a los cuatro días de haber finalizado el trabajo de campo, y el informe completo sobre La Opinión Pública de los Españoles, los Flashes, y en su caso el informe sobre Liderazgo Corporativo, llega a los clientes a los once días de haber finalizado el trabajo de campo. Otros institutos publican sus resultados con plazos más largos, por lo que es conveniente fijarse en la fecha de su trabajo de campo, y no solo en la referencia al mes, cuando se comparen esos otros resultados con los del informe ASEP,

Todos los indicadores empeoran este mes de manera significativa, y en la mayoría de los casos se alcanzan los niveles más bajos o casi más bajos de los últimos doce meses. De manera más concreta, el Sentimiento del Consumidor disminuye 4 puntos y se sitúa claramente por debajo del nivel de equilibrio (8 puntos), hasta el punto de alcanzar el nivel más bajo de los últimos doce meses. La Evaluación de la Situación Económica Nacional se sitúa 12 puntos por debajo del nivel de equilibrio, bajando 5 puntos desde el mes pasado, y logrando el segundo nivel más bajo de los últimos doce meses. Los dos indicadores de ahorro también disminuyen este mes, cuatro puntos respecto al mes pasado en ambos casos.

El Optimismo Personal, que se refiere a la evaluación de la situación económica personal, disminuye este mes cinco puntos, alcanzando el nivel más bajo de los últimos doce meses, y situándose dos puntos por debajo del nivel de equilibrio. Debe subrayarse el hecho de que el Optimismo suele estar por encima del nivel de equilibrio, y que esta es solo la tercera vez que se encuentra por debajo de dicho nivel en los últimos doce meses, lo que da idea de la importancia que se debe atribuir a la brusca reducción de su valor este mes. A esto hay que añadir el hecho de que durante el último año la proporción de post-materialistas solo ha llegado al 40% en dos ocasiones, y que el resto de los meses, incluido este, no suele alcanzar ni siquiera el nivel del 35%, lo que sugiere que los españoles ya no se sienten tan seguros como hace unos años, cuando era frecuente superar el 40% con una orientación post-materialista, y que vuelven a atribuir mayoritariamente más importancia a su seguridad económica y personal que a los nuevos valores de auto-expresión.

Los indicadores políticos también reflejan cierto malestar de la ciudadanía. Así, disminuye cuatro puntos la Satisfacción con el Funcionamiento de la

Democracia, aunque se mantiene en niveles bastante altos, como ha sido frecuente desde las últimas elecciones. Pero la disminución de la Satisfacción con el Gobierno es más importante, ya que pierde cinco puntos y se sitúa en el nivel más bajo de los últimos doce meses. Los demás indicadores se mantienen en sus niveles habituales.

La tónica general del Sistema de Indicadores ASEP este mes es, por tanto, de empeoramiento general, tanto en los indicadores económicos y de consumo como en los políticos, y parece reflejar cierto descontento generalizado de la opinión pública, que aún manteniendo su apoyo mayoritario al PSOE, no deja por ello de mostrar su insatisfacción y malestar con ciertos elementos concretos de la vida social, económica y política española. Cabe en este sentido sugerir la hipótesis de que el Gobierno se ha embarcado en demasiados cambios al mismo tiempo, o que ha abierto una “caja de Pandora” que le resultará difícil cerrar.

En cuanto a la imagen de grupos e instituciones, su ranking este mes es el siguiente: La Corona (6,2 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), el Defensor del Pueblo (5,6), el Tribunal Constitucional (5,5), las Fuerzas Armadas (5,4), el Gobierno de la Nación y su Ayuntamiento (5,3 en ambos casos), el Senado, el Congreso de los Diputados y el Gobierno de la Comunidad Autónoma (5,1 en los tres casos), los Bancos y las Organizaciones Empresariales (4,7 en ambos casos), los Sindicatos y la Iglesia Católica (4,6 en ambos casos), y los Partidos Políticos (4,5 puntos). La Corona vuelve a ser este mes la única institución que supera los 6 puntos. Además, este mes debe subrayarse la fuerte caída, en solo dos meses, de la valoración de la Iglesia Católica, que de obtener una valoración de 5,4 puntos en abril (con la elección del nuevo Papa), ha pasado a una valoración de 4,6 puntos ahora en junio (posiblemente debido a la polémica sobre el matrimonio de los homosexuales). Nos referimos a la sección de Actualidad para un comentario más detallado este mes sobre la valoración de instituciones.

En cuanto a la valoración de los personajes públicos, su ranking este mes ha sido el siguiente: el Príncipe Felipe (6,6 puntos en una escala de 0 a 10 puntos), José Luis Rodríguez Zapatero y Felipe González (5,2), José Bono (4,7), Mariano Rajoy (3,7), Gaspar Llamazares (3,6), José M^a Aznar (3,3), Pascual Maragall (3,2), Carod Rovira (2,2) y Arnaldo Otegui (1,3 puntos). Debe indicarse que, por comparación con el mes pasado o con el último mes por el que se preguntó por cada uno de estos personajes de la vida pública española, todos los líderes tienen una valoración algo o mucho más baja, excepto Felipe González, que gana una décima desde el pasado mes de mayo. A pesar de su habitualmente buena valoración, el que más pierde

este mes es José Bono, que pierde 6 décimas respecto a su valoración del mes pasado, seguido de Zapatero y Aznar, cada uno de los cuales pierde tres décimas. Por otra parte, cabe resaltar igualmente la sostenida alta valoración del Príncipe Felipe, que al igual que el Rey Juan Carlos, no solo suelen obtener valoraciones muy superiores a los demás líderes políticos (generalmente dos puntos o más de diferencia), sino que siempre reciben también una valoración más alta que La Corona, lo que confirma la importancia que sus ejecutorias personales tienen sobre la valoración de la Institución, un hecho reiteradamente confirmado por todas las investigaciones.

La estimación de voto este mes, basada en una estimación de la abstención del 22,7%, es decir, una sola décima porcentual menos que en las elecciones del 14-M, sugiere una diferencia de 3,6 puntos porcentuales entre el PSOE y el PP, es decir, 2 décimas menos que la diferencia realmente observada en las elecciones generales de hace un año. Puede afirmarse que, en estos momentos, los resultados de unas elecciones generales darían un resultado prácticamente idéntico al de las elecciones del 14-M, tanto en lo que respecta a la abstención como a los resultados de los principales partidos. Los efectos de los atentados del 11-M y de la gestión de aquella crisis, y de sus antecedentes con la intervención en la guerra de Irak parecen estar desapareciendo, o de estar siendo compensados por ciertas controvertidas medidas del Gobierno del PSOE, como sus relaciones con los partidos nacionalistas-independentistas y su posición favorable a una negociación con ETA.

LA ACTUALIDAD

Las cuestiones sobre las que se han centrado las preguntas de actualidad de este mes han sido otra vez muy variadas, y se refieren a la opinión sobre las aparentes discrepancias dentro de los partidos mayoritarios en torno a diferentes cuestiones controvertidas en la sociedad española, la oferta del Gobierno a ETA para iniciar negociaciones, la Constitución Europea, la reforma del estatuto de la Comunidad Valenciana, y la valoración de las principales instituciones políticas, económicas y sociales.

Discrepancias internas en los partidos mayoritarios respecto a ciertas cuestiones controvertidas

Ciertas cuestiones de debate y controversia en la opinión pública parecen ser también cuestiones que provocan cierta controversia de opiniones dentro de los dos partidos mayoritarios, PSOE y PP, según se desprende de las declaraciones de sus líderes.

En primer lugar se preguntó a los entrevistados por su percepción de la magnitud de esas diferencias dentro del PSOE y del PP, en cuestiones tales como las uniones entre homosexuales, la lucha contra el terrorismo de ETA, la política exterior, la política hacia los nacionalismos, etc.

Un 36% de los entrevistados considera que las diferencias entre los líderes del PSOE respecto a cuestiones como las citadas son muy grandes o más bien grandes, y un 37% piensa lo mismo respecto a las diferencias entre los líderes del PP.

Los temas sobre los que hay más discrepancias entre los líderes del PSOE, según la proporción que los mencionan, son la política para acabar con el terrorismo de ETA (mencionada por el 21%) y la política de pactos con los nacionalistas (mencionada por un 19%). Ningún otro problema es mencionado por más de un 5% de los entrevistados, y un 44% no menciona ninguna cuestión sobre la que perciba discrepancias entre los líderes del PSOE.

Las respuestas son muy parecidas en relación con los líderes del PP, de manera que un 18% menciona que hay discrepancia en relación con la política para acabar con el terrorismo de ETA, y un 13% menciona la política de pactos con los nacionalistas, pero un 53% no menciona ninguna cuestión.

Finalmente, se preguntó por el líder del PSOE o del PP con el que el entrevistado se sentía más identificado, observándose un mayor consenso en relación con los líderes del PSOE (un 31% del total de entrevistados afirman identificarse más con José Luis Rodríguez Zapatero, ningún otro líder es mencionado por más de un 9%, y un 47% no se identifica con ningún líder del PSOE), que con los líderes del PP (un 11% del total de entrevistados afirma identificarse más con Aznar, un 9% con Rajoy y un 8% con Ruiz Gallardón, pero un 66% de los entrevistado no se identifica con ningún líder del PP).

La Oferta del Gobierno a ETA para Negociar

Como es bien conocido, el Gobierno llevó al Congreso de los Diputados una petición de autorización para iniciar un diálogo con ETA si la banda terrorista anunciaba que dejaba la violencia de forma permanente y entregaba las armas. (Posteriormente el propio Gobierno parece haber rebajado esas “condiciones” al no mencionar la “entrega de las armas” y al indicar que bastaba con que ETA mostrara una predisposición a abandonar

la violencia de forma permanente. Es posible, por tanto, que las respuestas de los entrevistados hayan tenido en cuenta todas estas sucesivas matizaciones). Por supuesto la petición del Gobierno al Congreso de los Diputados fue aprobada con la única oposición del PP.

La opinión de los españoles sobre esta “oferta” de diálogo o negociación es claramente controvertida, pues si bien un 40% de los entrevistados opinan que Zapatero hizo muy bien o posiblemente bien al hacer “esa oferta antes de que ETA hiciese ningún anuncio de acabar con la violencia o de entregar las armas”, un 41% afirma que hizo muy mal o posiblemente mal al hacer dicha oferta.

Además, un 42% de los entrevistados opina que la oferta de negociación es “una consecuencia de un pacto previo no declarado entre el Gobierno y ETA”, mientras que un 31% opina que “el PSOE está improvisando una política de negociación no pactada previamente”.

En cuanto a por qué ETA no ha matado desde hace dos años, un 50% de los entrevistados afirma que no lo ha hecho porque “no quiere”, mientras que un 38% dice que no mata porque “no puede”.

Debe recordarse que con posterioridad a esa oferta de diálogo, ETA colocó varias bombas en diversos lugares del País Vasco y en Madrid, y que un juez impuso a Arnaldo Otegui una fianza de 400.000 euros para no encarcelarle y por tanto dejarle en libertad provisional con cargos. Pues bien, el 43% de los españoles opina que “el encarcelamiento de Otegui se habría producido también sin bombas”, mientras que un 27% creen que “fue una respuesta del Gobierno a las bombas”.

De manera mucho más precisa, la opinión de los españoles respecto a las diferentes posibles medidas que el Gobierno de la Nación podría adoptar en el supuesto de que ETA abandonara permanentemente la violencia y entregara las armas, es bastante opuesta a cualquier tipo de concesión. Así, un 61% de los españoles se muestra muy en contra o más bien en contra de “reagrupar a los presos [de ETA] en cárceles del País Vasco, un 76% se manifiesta muy o más bien en contra de “liberar a los presos de ETA con delitos de sangre”, y un 59% se muestra muy o más bien en contra de “liberar a los presos de ETA que estén gravemente enfermos”.

Para terminar, un 60% de los entrevistados afirma tener poca o muy poca confianza en que “la política de Zapatero logrará que ETA entregue las armas y abandone la violencia”, frente a solo un 29% que expresan mucha o cierta confianza en que lo logre.

La Constitución Europea

Es preciso recordar que, mientras el referéndum sobre la denominada Constitución Europea fue aprobada muy mayoritariamente (aunque con una baja participación electoral) en España, ha sido rechazada en Francia y en los Países Bajos, con altas tasas de participación. Los españoles aciertan correcta y mayoritariamente que el referéndum fue negativo en Francia (83%) y en los Países Bajos (68%), y que fue favorable en España (91%). Es decir, los españoles saben muy bien lo que ha sucedido en torno a la Constitución Europea.

Pues bien, el rechazo a la Constitución Europea por parte de franceses y holandeses no parece haber modificado la actitud favorable de los españoles hacia dicho tratado. En efecto, un 66% de los entrevistados afirma sentirse muy a favor o más bien a favor de la denominada Constitución Europea, y solo un 14% se manifiesta muy o más bien en contra.

La opinión respecto a la admisión de Turquía a la Unión Europea, por el contrario, sí parece haberse resentido por los rechazos al nuevo tratado en esos dos países y por la incertidumbre e inseguridad que parece haberse creado respecto al futuro mismo de la Unión Europea. En efecto, si los partidarios del ingreso de Turquía en la UE eran un 55% en marzo del 2003, un 51% en marzo del 2004, y un 36% en marzo del 2005, ahora en junio del 2005 han mantenido ese nivel, al alcanzar un 35%. Pero el desacuerdo con el ingreso de Turquía en la UE, que se mantuvo entre el 15% y el 17% en las tres primeras investigaciones citadas, ha aumentado a un 27% ahora en junio.

La Reforma del Estatuto de la Comunidad Valenciana

La controversia suscitada por la reforma de los Estatutos de las Comunidades Autónomas en el País Vasco (“plan Ibarretxe”) y en Cataluña, como se ha podido comentar con datos de investigaciones mensuales anteriores, parece haber tenido su compensación en la elaboración y aprobación del estatuto de la Comunidad Valenciana mediante acuerdo entre el PP y el PSOE en esa comunidad. Al pedir a los entrevistados que comparasen el estatuto reformado de la Comunidad Valenciana con el proyecto de estatuto de Cataluña, un 53% afirma que “el estatuto catalán debería dar igual autogobierno a Cataluña que el que el estatuto valenciano da a la Comunidad Valenciana”, si bien un 35% no opina sobre la cuestión, y proporciones inferiores al 10% opinan que el

estatuto catalán debería dar más o menos autogobierno, respectivamente, a Cataluña que el que el estatuto valenciano atribuye a la Comunidad Valenciana.

La Valoración de Instituciones Políticas, Económicas y Sociales

Todos los años, desde 1991, se ha preguntado en el mes de junio por la imagen social de las principales instituciones del Estado. Los datos de este año confirman, como en todos los años anteriores, que La Corona es la institución mejor valorada por los españoles aunque su valoración esté también sujeta a los avatares de la coyuntura política de cada momento.

Valoración (escala de 0 a 10 puntos) de Instituciones o Grupos Sociales.

	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
El Gobierno de su Comunidad Autónoma	5,7	5,3	5,3	5,4	5,5	5,8	5,6	5,1
El Congreso de los Diputados.	5,1	4,6	5,0	4,8	5,0	5,5	4,8	5,0
La Corona.	6,9	6,7	7,2	7,2	7,2	7,5	7,0	6,7
El Gobierno de la Nación.	5,7	4,9	5,3	4,5	4,5	5,5	5,2	4,9
El Defensor del Pueblo.	6,2	5,5	5,9	5,6	5,5	5,8	5,7	5,8
El Tribunal Constitucional	5,9	5,0	5,4	5,4	5,4	5,6	5,1	5,4
Fuerzas Armadas	5,3	5,2	5,7	5,5	5,5	5,8	5,6	5,2
Su Ayuntamiento	5,8	5,4	5,4	5,1	5,6	5,7	5,5	5,5
Los Sindicatos.	5,5	4,9	4,9	4,6	4,7	5,0	4,8	4,8
El Senado	5,0	4,5	5,0	4,9	4,9	5,1	4,9	4,9
Las Organizaciones Empresariales.	4,8	4,4	4,6	4,5	4,7	4,7	4,7	4,9
La Iglesia.	5,3	5,0	5,4	5,2	5,3	5,3	5,2	5,1
Partidos Políticos	4,4	4,0	4,6	4,1	4,4	4,8	3,9	4,2

	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
El Gobierno de su Comunidad Autónoma	5,4	5,5	5,2	4,9	5,2	5,5	5,1
El Congreso de los Diputados.	5,1	5,4	5,2	4,8	5,1	5,4	5,1
La Corona.	6,8	6,8	6,5	6,2	6,1	6,1	6,2
El Gobierno de la Nación.	5,0	5,4	5,0	4,5	4,5	5,7	5,3
El Defensor del Pueblo.	6,0	6,0	5,6	5,3	5,5	5,6	5,6
El Tribunal Constitucional	5,5	5,5	5,3	5,1	5,5	5,5	5,5
Fuerzas Armadas	5,2	5,4	5,0	4,9	5,4	5,4	5,4
Su Ayuntamiento	5,7	5,6	5,3	5,2	5,5	5,5	5,3
Los Sindicatos.	5,0	4,9	4,9	4,5	4,9	4,9	4,6
El Senado	5,0	5,4	5,3	4,9	5,2	5,3	5,1
Las Organizaciones Empresariales.	5,0	5,2	4,9	4,6	4,9	4,9	4,7
La Iglesia.	5,3	5,1	4,9	4,4	4,9	4,7	4,6
Partidos Políticos	4,3	4,3	4,3	3,9	4,3	4,5	4,5

El análisis de esta serie temporal de quince años sugiere las siguientes conclusiones:

1. La mayoría de las instituciones son valoradas con promedios que han fluctuado entre los 4 y los 7 puntos, con solo algunas excepciones de instituciones valoradas por encima de los 7 puntos (La Corona, entre 1993 y 1997) o por debajo de los 4 puntos (los Partidos Políticos en 2002).
2. La Corona ha sido siempre la institución más valorada, siendo la única que ha superado siempre la valoración de 6 puntos, y en ocasiones de gran tensión política ha superado incluso los 7 puntos, lo que sugiere que en momentos de incertidumbre y tensión social y política los españoles se agrupan aún más en torno a ella, como ocurrió en el período 1993-1996.
3. El Defensor del Pueblo ha sido habitualmente la segunda institución mejor valorada, aunque a veces lo ha sido el Ayuntamiento (en 1995 y en 2003, años en que hubo elecciones autonómicas y locales muy disputadas). También han ocupado ese segundo lugar las Fuerzas Armadas y el Gobierno de la Comunidad Autónoma (ambos en 1996 y junto al Defensor del Pueblo), y el Gobierno de la Nación (en 2004, cuando acababa de ganar las elecciones y de formar gobierno).
4. La coyuntura económica, social y política influye, como no podía ser menos, en las valoraciones que los españoles asignan a instituciones y líderes, pues esas valoraciones responden a su satisfacción o insatisfacción con cómo creen que van las cosas en España y cómo les van a ellos personalmente. Así, mientras que en 1991 solo hubo dos instituciones valoradas por debajo de los 5 puntos, en los años 1992 a 1995, años caracterizados por tensiones políticas basadas en conocidos escándalos políticos y tensiones sociales por el incremento del paro, se llegó a cinco y seis instituciones sociales que no alcanzaron los 5 puntos, entre otros el propio Gobierno de la Nación en tres de esos años. De manera similar, las tensiones políticas y sociales de los años 2001 a 2004 (y especialmente las del Prestige y el conflicto de Irak) provocaron una reducción significativa en la valoración de todas las instituciones, llegando a 9 las instituciones que no alcanzaron los 5 puntos en 2002. El propio Gobierno de la Nación no alcanzó esa puntuación ni en el 2002 ni en el 2003, mientras que el nuevo Gobierno surgido de las elecciones del 14-M en el 2004 logró una valoración de 5,7 puntos, situándose a solo 4 décimas de la valoración de La Corona, la diferencia más baja de toda la serie entre las dos instituciones mejor valoradas. Ahora en 2005, casi todas las instituciones han obtenido una valoración más baja que en 2004, excepto el Defensor del Pueblo, el Tribunal Constitucional, las

Fuerzas Armadas y los Partidos Políticos, que repiten su valoración del 2004, y La Corona, que es la única institución que incrementa su valoración respecto al año pasado.

5. Los Partidos Políticos han sido siempre la institución peor valorada, siendo asimismo la única institución que una vez (2002) fue valorada por debajo de los 4 puntos.